

la Antorcha

SEMANARIO

El régimen capitalista

que el régimen capitalista pone al consumidor. Si no hay consumo bien, sería necesario que en algún momento, todo para, se detiene de golpe; es el jugo de éstos el que pone en movimiento la máquina capitalista. Si el capitalismo debiera girar entre sus solos hombres o dependientes — es decir, si no aportara del exterior el jugo ajeno del cual es nutre especialmente — resultaría que trabajaría para nosotros, y esto no puede hacerlo, pues sin explotación exterior le es inútil nuestro trabajo, y si no trabajamos no podemos ser consumidores. Readquiriría en muy pequeño tiempo el resto del jugo que nos había dejado a nosotros, y después tendría que cerrar sus puertas. El capitalismo es un instrumento para el pillaje de los mercados; no es algo que pueda trabajar simplemente para satisfacer las necesidades de una nación. Con todos los medios de satisfacerlas, clava sus puertas, repudia el trabajo, y centenares de miles de desocupados perciben porque no pueden ser trabajadores ni consumidores. Bien es verdad que el capitalismo está en la obligación de hacerlo; que ésta es una crisis del capitalismo; la consecuencia de un instrumento que sin explotados muere, uno razón de ser, sucumbe y habrá que a los trabajadores, aún en medida de la mayor riqueza o producción. De otros hombres lo que necesitan han existido pueblos nuevos mercados que se podían ganar a costa y realizar con ellos una activa explotación, el régimen capitalista ha marchado bien, sin detenerse y sin crisis. El jugo de estos puele alimentaba. Pero, cuando todo se reconoció ya, y no quedan más que los cuales sacarles la piel llevársela, ha comenzado la decadencia para el capitalismo. Cada nación capitalista es como una vasta sociedad social por llenos que estén sus almas. Y en estas condiciones no puede vivir siquiera a sus trabajadores, los son expulsados, mientras la sociedad va a la quiebra, y así existen sistemáticamente la bancarrota y la desorientación. El motor, el impulso que pone en movimiento al capitalismo, es la expansión, o a arrebatarlos o expulsar a quienes los disfrutan...

ENCERRAR...

romo acarrean las aguas del mar en una vajilla sin fondo... La herejía ha sido quemada, el antipatriotismo fusilado; encerrado en la cárcel o la tumba todo desconocimiento, desacato, en fin todo lo irreverente, prohibido o sospechoso. Todo en cuerpos materiales, contables, y aún espiando en los ojos los engaños, y las mismas retraacciones de las almas... Inútil; todos los mandobles han sido en el aire, en la nada! Ha sido preciso dirigirse a otra cosa: a las almas, es decir, al pensamiento y las conciencias. Nada ha tenido ni tendrá definitivamente valor, sino lo que se adelante en éstos. Hay que prender en tierra viva. El encerrador está en su posición, pues en muy poco tiempo él mismo va a estar encerrado en la tumba, y entonces no podrá hacer ya siquiera su razón.

Lahoremos, dejemos, cosas e ideas para el pensamiento y la conciencia. Si ya sabemos que apoderarse de los cuerpos también vale, y que esto es cosa jugosa y que produce; que la autoridad, los burgueses, están apoderados de los cuerpos, y por esto sufren o sienten las luchas, las ideas, que siguen su soliviantando, haciendo de las suyas en el mundo... ¡Qué impotencia! Podemos el cuerpo, pero el alma se nos escapa, siempre encerrando la mala, en el caos y en la misma tumba; guardianes de huesos, de cuerpos solamente... Es quemar.

Tchicherin-Barthou

Dicen que al hacer mención, en Génova, Tchicherin, a la nacionalización de los bienes del clero y la nobleza por la Revolución Francesa, para defender la nacionalización de los bienes de los capitalistas extranjeros por la Revolución Rusa, Barthou, representante de Francia y de estos capitalistas contra la nacionalización, dió un salto como si lo hubiera picado una tarántula. No se trataba, sin embargo, en la controversia, sino del estado producido por la nación francesa, cuando Rusia, igual que Francia, dispuesta a dar estos bienes nacionales para la explotación capitalista; únicamente que no a linear su devolución a los antiguos propietarios, reteniéndolos como "bienes nacionales", de la misma manera que los retuvo, los subastó, y dio lugar a las grandes fortunas que hicieron los burgueses. Francia... El arma estuvo bien escogida, y habrá dado origen a más de una sonrisa a costa de Barthou y de Francia, porque lo que menos representan o están representando éstos es la Revolución Francesa; y representan, en cambio, a la reacción, los capitalistas, el tránsito a la otra parte de los regímenes subsiguientes, de los cuales... y no de la Revolución Francesa, es prolongación la tercera república... Barthou ha debido bufar de lo lindo, sin encontrar a su lado más que sonrisas, como un hombre que resbala sobre la césara de una banana, ofreciendo un espectáculo gratis para los otros. De lo que se beneficia Francia es de su tradición de la Revolución Francesa. Si, pero id a tocar las orejas de un Barthou, que está defendiendo la vieja propiedad particular contra la nacionalización revolucionaria, con esas cosas, tan completamente enterradas por él y la Francia de hoy, de la Revolución Francesa!

Pero, poco a poco. Esta es una cosa en que se bájala por turno. Barthou, respecto a la Revolución Francesa, está en la contraventiente de una burguesía elefantina, que se desvía rápidamente hacia la mayor reacción. Pero, Tchicherin, respecto a la Revolución Rusa, está en la contraventiente que baña al capitalismo, e igual todo el régimen ruso... De lo que se beneficia Rusia es también de su tradición de la Revolución Rusa. Si; pero id a tocar, como revolucionarios, las orejas de Tchicherin, y aún de los comunistas, no con una sola, sino con un gran número de cosas de la Revolución Rusa... No te podrás dar un más mal trago. Para desconocerlas, trunca el ceño y buscas, Tchicherin saltaría aún más inmoderadamente que Barthou.

GOBIERNO - POLÍTICA

Toda forma de gobierno simboliza opresión.

Mientras hago aquello que es justo para mí, y me abstengo de lo injusto, puedo permanecer de acuerdo con mi vecino y trabajar juntos para llegar a un fin. Pero en el momento que quiero dirigir a mi vecino, me opongo a su libertad y creo falsas relaciones. Este principio injusto es el que definen en colosal falacia los gobiernos del mundo. Para mí, lo mismo de que sea un individuo o una cierta parte de la raza humana lo que me dice lo que debo hacer; he aquí por qué todo fin público resulta vago al lado del fin individual, ya que toda ley que los hombres hagan para ellos es ridícula. Si me pongo yo en el lugar de mi niño, y los dos razones acerca de un acto común, no hablamos obstante para realizarlo. Pero si yo razono sola, e impongo a mi niño lo que debe hacer, nunca me obedecerá. Esta es la historia de todo Gobierno.

EMERSON.

Los personajes de la política, cuando no son microdeadores dignos de la cárcel, me parecen rebaño de hombres adocenados, ignorantes, que han tomado ese oficio por ser el más descansado y lucrativo; los años intriganos de aldea que vienen a repetir en el Congreso los mismos chanchullas que han hecho en el Ayuntamiento o la Diputación; los otros desechados de la literatura; las ciencias y las artes, que no habiendo conseguido en ellos notoriedad, la buscan en el campo más accesible de la política.

Armando Palacio Valdés.

CARTELES

FIRPO.

Lo que vamos a decir no es, ni con mucho, un agravio para este héroe. ¿Qué es inteligente o torpe, noble o abyecto, Luis Angel Firpo?... ¿Quién pregunta eso?... El rompe o se hace romper los cuernos sin que, cosas así abstractas, de orden moral, le distraigan.

El es fuerza, no conciencia; garra, no cráneo. Ocas, martilla, aplasta. Y para ello extrae de sí lo que tiene de más nuestro, de más pristino y latente: la savia del mulato y el afán de sobresalir del advenedizo. ¡Ah, hijo del "país"!

La vida es tierra, — decía Barrett. — No, no, santo hombre! La vida es Firpo; no más. Un animal que cobra para pagar y muchos miles de animales que pagan para mirarlo...

V, de nuevo, recordamos: lo dicho no va en carácter de agravio al héroe. Que esperanza! Pero si él lo toma así, no se ilusione pensando que con nosotros se va a entreverar a veces. Nuestros "punches" son las bombas.

Así, pues, este héroe es nuestro. Aunque de ascendencia "gringa". El lactó,

como el injerto extranjero, savia indígena. Sin nuestra cabal barbarie no habrían florecido semejante bruto.

Es inteligente o torpe, noble o abyecto, Luis Angel Firpo?... ¿Quién pregunta eso?... El rompe o se hace romper los cuernos sin que, cosas así abstractas, de orden moral, le distraigan.

El es fuerza, no conciencia; garra, no

cráneo. Ocas, martilla, aplasta. Y para

ello extrae de sí lo que tiene de más nuestro, de más pristino y latente: la savia del mulato y el afán de sobresalir del advenedizo. ¡Ah, hijo del "país"!

La vida es tierra, — decía Barrett. — No, no, santo hombre! La vida es Firpo; no más. Un animal que cobra para pagar y muchos miles de animales que pagan para mirarlo...

V, de nuevo, recordamos: lo dicho no va en carácter de agravio al héroe. Que esperanza! Pero si él lo toma así, no se ilusione pensando que con nosotros se va a entreverar a veces. Nuestros "punches" son las bombas.

R. González Pacheco.

LAS "CONFESIONES" de Bakunin al Zar

ALA LUZ DE LA HISTORIA

Consideraciones Históricas Críticas de Max Nettlau

He pedido al fin leer a mi satisfacción en su texto integral las famosas "confesiones", escritas en 1851 para el zar Nicolás I; de cuyo documento ya se han publicado trozos, comentándolos en modo arbitrario e inexacto. El rollo de estas "confesiones" se hallaba guardado en un cartapacio conteniendo 151 documentos concernientes a Bakunin y relativos a los años que precedieron al de 1818 y los que siguieron hasta 1851. En el mismo cartapacio había también un segundo ejemplar de estas "confesiones", señadas al margen con notas de puño y letra del Zar.

Dé 1917 en adelante, muchas personas han podido examinar libremente este documento. El profesor Yllinsky, que lo vio, consagró un estudio en el "Mensajero Literario" de Petrogrado, de Octubre de 1919. Y sobre la guía, precisamente, de este estudio y sobre la "voz recogidas de segunda mano", es que Victor Serge (Kibalchiche) escribió el conocido artículo del 7 de noviembre del mismo año; artícululo reproducido después — de modo alterado, al decir de su autor — en la revista "Forum", de Berlín, y vulgarizado después, para uso de los lectores italianos, en "Comunismo", de Roma.

Entretanto hemos tenido en Moscú, por obra de V. Polonsky, la publicación del texto íntegro original de las "Confesiones" para la redacción de los "Archivos históricos". Publicación impresa a cargo del Estado, y de la cual es probable se hará pronto una traducción en lengua alemana.

Será bueno, antes de proceder al examen más profundo de este documento, poner de relieve como él no trae nada de nuevo para cualquiera que haya examinado la primera parte de la vida de Bakunin, con el mismo cuidado observado por muchos en el estudio de la última fase de su existencia. Para esto la lectura del documento no puede resultar ninguna sorpresa, y los comentarios interesados de sus primeros divulgadores aparecen, pues, faltos de toda seriedad y sinceridad de intenciones.

Cuál era, entonces, el origen y el verdadero carácter del documento "merimado"? Miguel Bakunin, después de dos años de ausias terribles pasados, en 1849-1851, en la soledad de su celda, dentro de las tétricas cárceles austriacas, suspendido en la alternativa de la ejecución capital o del presidio, era entregado a Rusia, donde él se esperaba una a un interrogatorio hipotético, en las cales, mientras se repetían cosas alicuotas, se dejaba, en cambio, en sombra discreta todo aquello que serviría para comprometer la causa común y a cada uno de los compatriotas puestos en causa, alejando la responsabilidad de aquello que ya se encuentran a finales de los cárceles imperiales. Por cuanto se refiere a su responsabilidad perso-

suelto aun poco. En cambio, sus lugubres aprensiones pronto se disipaban, ante el trámite cortés que le era tributado en Rusia desde el comienzo de su extradición, evidentemente por expreso deseo del Zar. De aquel momento él recuperó ánimo, pensando en el modo de evadirse, pronto o tarde.

Es en tal disposición de ánimo que vino a sorprenderlo el pedido de Nicolás I de que le comunicara la narración de sus "faltas", como si él se confiase a un confesor". Dijo inmediato el Zar, en modo exclusivo, de la efeción de los medios de prolegimiento, esta solicitud suya, expresada en tales términos más atable en que él pudiese interrogar a un prisionero imputado, como lo era Bakunin, de las más graves acusaciones. Poco importa cuál fuera el móvil de esta actitud indulgente del Zar: tentativa de confundir a su víctima, o bien sentimiento de respeto por la audacia poco común de Bakunin.

El hecho es que este último aceptó esa forma de discusión, no escogida por él, pero que también era la única que le fuera concedida. De este hecho, lógicamente, no podría ciertamente hacer una culpa a Bakunin cualquiera que se hubiera encontrado en la condición de deber responder a las preguntas predilectas de un juez instructor o de un presidente de tribunal.

Aparece, después, que Bakunin no se dejase, absolutamente, confundir por la aparentemente indulgente condescendencia del Zar. Esto se destaca de las declaraciones hechas más tarde a uno de sus jóvenes compañeros rusos y de la lectura misma del documento "merimado", en el cual el "personaje" relataba a su pretendido confesor solamente aquello que le parecía más oportuno y menos comprometedor de hacer saber, y siguiendo, siempre, en consecuencia, un criterio propio. Se trataba, en suma, de un conjunto de "realidades y de ficciones", como Bakunin mismo se expresó al respecto años después (en 1860): un conjunto de excesivas a un interrogatorio hipotético, en las cales, mientras se repetían cosas alicuotas, se dejaba, en cambio, en sombra discreta todo aquello que serviría para comprometer la causa común y a cada uno de los compatriotas puestos en causa, alejando la responsabilidad de aquello que ya se encuentran a finales de los cárceles imperiales. Por cuanto se refiere a su responsabilidad perso-

ciado, Ciudad, por donación
Ciudad, por donación
Ciudad, por suscripción
donación
(Saavedra). Ciudad, por
municipalidad. Nueva Ciudad,
anterior
Ciudad, por paquete

Correspondencia y valores

JUAN CERIOTTI

ALSIMA 5223 — Bs. Aires

SUBSCRIPCIONES

Para la Argentina

Trimestre \$ 1.20 Año \$ 4.80

Para el exterior

Año \$ 6.00

Exponer de la Anarquía:

«Aquí el surco, aquí la semilla
aquí la espiga, aquí el derecho»

BOVIO

«Aquí el surco, aquí la semilla
aquí la espiga, aquí el derecho»

BOVIO

«Aquí el surco, aquí la semilla
aquí la espiga, aquí el derecho»

BOVIO

«Aquí el surco, aquí la semilla
aquí la espiga, aquí el derecho»

BOVIO

«Aquí el surco, aquí la semilla
aquí la espiga, aquí el derecho»

BOVIO

«Aquí el surco, aquí la semilla
aquí la espiga, aquí el derecho»

BOVIO

«Aquí el surco, aquí la semilla
aquí la espiga, aquí el derecho»

BOVIO

«Aquí el surco, aquí la semilla
aquí la espiga, aquí el derecho»

BOVIO

«Aquí el surco, aquí la semilla
aquí la espiga, aquí el derecho»

BOVIO

«Aquí el surco, aquí la semilla
aquí la espiga, aquí el derecho»

BOVIO

«Aquí el surco, aquí la semilla
aquí la espiga, aquí el derecho»

BOVIO

«Aquí el surco, aquí la semilla
aquí la espiga, aquí el derecho»

BOVIO

«Aquí el surco, aquí la semilla
aquí la espiga, aquí el derecho»

BOVIO

«Aquí el surco, aquí la semilla
aquí la espiga, aquí el derecho»

BOVIO

«Aquí el surco, aquí la semilla
aquí la espiga, aquí el derecho»

BOVIO

«Aquí el surco, aquí la semilla
aquí la espiga, aquí el derecho»

BOVIO

«Aquí el surco, aquí la semilla
aquí la espiga, aquí el derecho»

BOVIO

«Aquí el surco, aquí la semilla
aquí la espiga, aquí el derecho»

BOVIO

«Aquí el surco, aquí la semilla
aquí la espiga, aquí el derecho»

BOVIO